



Iglesia Nueva
Apostólica

Edición especial

Pensamientos Guías para el Servicio Divino

Pág.

Servicios Divinos para
ocasiones especiales

2

Día de arrepentimiento y oración

4

Agradecimiento por la cosecha

6

Acto de duelo

Indicaciones sobre la asistencia
espiritual

9

Asistencia espiritual para
familiares de enfermos graves

12

Asistencia espiritual para
quienes han perdido un hijo
antes del nacimiento

18

Asistencia espiritual para
hermanos no activos

*Día de arrepentimiento y
oración*

Gozo por el pecador dispuesto a arrepentirse

*Así os digo que hay gozo
delante de los ángeles de
Dios por un pecador que se
arrepiente.*

Lucas 15:10

Mensaje

El arrepentimiento abre el camino a la misericordia de Dios.

Explicaciones

Cada año, el día de arrepentimiento y oración nos hace recordar lo que en realidad deberíamos tener presente cada día: todos somos pecadores y estamos destituidos de la gloria de Dios (*comparar con Ro. 3:23*).

El reconocimiento de haber actuado en contra de la voluntad de Dios, hizo que los primeros seres sintiesen miedo en el huerto de Edén. Dice de Adán:

“Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo...” (*Gn. 3:10*).

No obstante, reconocer el pecado no debe producir miedo, sino arrepentimiento y admitir la culpa. Al mismo tiempo nos dirigimos al Dios lleno de gracia buscando su ayuda. Luego nos es dispensada su ayuda y su misericordia, que dan lugar a la paz y finalmente al gozo.

El Evangelio de Lucas informa que uno de los dos malhechores crucificados con Jesús, confesó su culpa y buscó ayuda en Él: “Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (*Lc. 23:42*). Jesús vio su disposición a arrepentirse y aceptó su ruego, más aún, le regaló de su gracia y le permitió ser partícipe en su reino.

Arrepentimiento, paz y gozo

La relación existente entre arrepentimiento, paz y gozo se manifiesta claramente al final de la parábola de la oveja perdida: “Así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente” (*Lc. 15:7*). También en la parábola de la moneda perdida se puede ver que es necesario que uno se esfuerce para volver a encontrar lo que se ha perdido.

Ambas parábolas de Jesús y también la del hijo pródigo hablan del gozo que encontramos de la siguiente manera:

- La parábola de la oveja perdida finaliza con el gozo en el cielo por el pecador que se arrepiente (*comparar con Lc. 15:1-7*).
- La parábola del hijo pródigo finaliza con las palabras: “Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado” (*Lc. 15:32*). También en la comunidad debe haber gozo por cada uno que vuelva a entregarse al Señor.

Dirijamos la mirada hacia nosotros, pues todos somos pecadores y dependemos de la misericordia de Dios. Encuentra la ayuda en la gracia de Dios cada pecador que reconoce su pecado, confiesa su culpa y se dirige lleno de arrepentimiento a Dios pidiendo por su ayuda.

Resumen

Somos pecadores y estamos destituidos de la gloria de Dios.

El reconocimiento del pecado no debe generar miedo, sino arrepentimiento y admisión de la culpa.

Arrepentimiento, paz y gozo están estrechamente relacionados, porque al pecador dispuesto a arrepentirse le será dispensada la misericordia divina.

Contexto

El texto bíblico proviene de la parábola de la moneda perdida. El gozo de la mujer que encuentra una de las diez dracmas se transfiere al gozo que sienten los ángeles por un pecador que se arrepiente. El versículo toma de lo que se había abordado en la parábola de la oveja perdida, la cual habla del gozo reinante en el cielo por un pecador que se arrepiente. La parábola que sigue, la del hijo pródigo, lleva ese gozo a la comunidad que se alegra porque uno de sus miembros ha regresado. El Evangelio de Lucas reunió esas parábolas en un capítulo; no se encuentran en los demás Evangelios.

*Agradecimiento por la
cosecha*

Agradecimiento por la miseri- cordia de Dios

*Alaben la misericordia de
Jehová, y sus maravillas para
con los hijos de los hombres.
Porque sacia al alma
menesterosa, y llena de bien
al alma hambrienta.
Salmos 107: 8-9*

Mensaje

Agradecemos al Padre celestial por los dones materiales y espirituales.

Explicaciones

El salmista alaba la gracia de Dios, que se evidencia en que sacia a los sedientos y hambrientos. Esto hace referencia primero al cuerpo, pero también permite referirse a lo espiritual: el Señor también asiste a las almas menesterosas que piden por justicia, paz y redención.

El viaje en el desierto y el agradecimiento por la salvación

El contexto de nuestra palabra bíblica deja ver, en un grandioso lenguaje metafórico, qué idea se tenía en el tiempo del antiguo pacto acerca de la salvación, por la cual hay que agradecer a Dios: ante los ojos espirituales del salmista hay un grupo que está de viaje, una caravana, que próxima a languidecer está perdida en el desierto; se ora, se clama por ayuda del Señor. Entonces el guía de la caravana ve las torres y muros de la ciudad que los salvará, donde se ofrece agua, pan y vivienda. “Alaben la misericordia de Jehová”, invita el cantor de los salmos a los redimidos.

Favores de Dios

Seguramente agradecemos con todo gusto al Señor por los dones materiales, por el agua y el pan cotidiano que sacian nuestra sed y nuestro hambre. Pero también seamos agradecidos por la misericordia de Dios que nos permite recibir cosas espirituales.

Aquí pensamos en su bendición, su ayuda en diferentes circunstancias y su protección angelical. ¡Qué segura y fiel ha

demostrado ser aquí la misericordia de Dios!

La maravillosa ciudad de Dios

Más de uno se pierde en el “desierto de la vida” o cae en situaciones inciertas en las cuales el alma padece hambre y sed. ¡Entonces ayuda orar al Señor! Él quiere ayudar a alcanzar la ciudad segura, la comunidad del Señor. En ella encontramos el altar de Dios, donde la palabra y los Sacramentos sacian el hambre y la sed del alma. Esto produce alegría y lleva a agradecer.

Agradecemos al Señor por su misericordia

¿Cómo podemos hacerlo? El agradecimiento debe consistir en:

- ser confiables y fieles. Un ejemplo de ello es José, quien se mantuvo fiel a Dios y resistió el pecado con confianza. Pensemos también en Moisés, quien sirvió fiel y confiadamente al Señor.
- anunciar los favores divinos. Este “anuncio” no significa imprescindiblemente dar testimonio en palabras, sino más bien a

través de nuestros actos y toda nuestra conducta. ¡Que toda nuestra vida sea el anuncio de los favores de Dios! Esto es verdadero agradecimiento a Dios.

En la fiesta de agradecimiento por la cosecha elevemos nuestro agradecimiento al Señor por todos los dones materiales y espirituales. En este día también podemos renovar nuestro propósito de seguir agradeciéndole con fidelidad, confianza y anunciando sus favores. Esto implica mayor bendición de Dios.

Resumen

Agradecemos por la misericordia de Dios, que Él nos dispensa en dones materiales y espirituales. Forma parte de ello el agradecimiento por:

- lo necesario para vivir, a saber: pan, agua y vivienda.
- la bendición de Dios, su ayuda y amparo angelical.
- la alegría que nos regala en su altar.

Agradezcámosle también siendo fieles y confiables y anunciando sus favores.

Contexto

El salmo alaba la bondad y misericordia del Señor. El **versículo 1** puede ser entendido como el título del salmo.

En los **versículos 4-6** se habla alegóricamente sobre la incierta situación de una caravana de viajeros perdidos. En el **versículo 8** se pide agradecer por la salvación material y en el **versículo 9** se lo lleva a un plano espiritual.

*Servicios Divinos para
ocasiones especiales*

Acto de duelo

A salvo en el Señor

*Porque tú, oh Señor Jehová,
eres mi esperanza, seguridad
mía desde mi juventud. En ti
he sido sustentado desde el
vientre.*

Salmos 71: 5-parte de 6

Por cierto que casi todos los que hoy están reunidos, conocieron al difunto por muchos años o casi toda la vida, como parte de la familia, de su entorno o también como parte de nuestra comunidad. Recorrimos juntos un trayecto de la vida y compartimos alegrías y preocupaciones. *(Aquí se pueden agregar detalles de la vida del difunto.)*

Mirando hacia atrás, además del profundo duelo por la despedida, también nos colma el agradecimiento por el tiempo que vivimos juntos. Recordamos lo que irradiaba, tal como la experimentamos en el trabajo en común, en encuentros y conversaciones. Cada uno de los presentes seguramente

puede dar fe de alguno de los siguientes rasgos (mencionar ejemplos): tranquilidad interior, humildad, amante de la paz, confiabilidad, agradecimiento, pleno de intercesión, temor de Dios, confianza en Dios, esperanza. Quizás alguno se haya preguntado de dónde vinieron estas virtudes.

En [Salmos 71](#) se expresa una posición del alma frente a Dios, que también pudimos observar en el difunto. Dios bendijo visiblemente esa posición con virtudes especiales, que hicieron que nuestro trato fuese tan agradable. (*Se podrían mencionar por ejemplo: paciencia, serenidad, calma.*)

La palabra bíblica leída hoy para el acto de duelo describe esta posición desde dos perspectivas: desde la mitad de la vida y desde el final de la vida.

***Porque tú, oh Señor
Jehová, eres mi esperanza,
seguridad mía desde
mi juventud.***

Así también el difunto durante su vida se sustentó en la ayuda y gracia de Dios. Descansó en el amor y la misericordia de Dios y encontró allí alegría y abundante consuelo, por ejemplo en tiempos:

■ en que las preocupaciones y necesidades marcaron su niñez y juventud. Él siguió el consejo de la epístola de Pedro: “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” ([1 P. 5:7](#)).

■ en que se alternaban en la familia la dicha y el dolor, la risa y el llanto. Él experimentó que el Señor está cerca de los quebrantados de corazón y salva a los contritos de espíritu ([comparar con Sal. 34:19](#)).

***En ti he sido sustentado
desde el vientre.***

Quien puede expresar esto ante Dios al final de su vida, puede realmente comprobar: “Tuve una vida bendecida”. Nunca anduvo solo por la vida y constantemente se supo rodeado por Dios y su amparo angelical. Y ahora ha llegado al fin de esta vida también en la seguridad de Dios. Esta es la respuesta divina a una vida temerosa de Dios y a la confianza mostrada hacia Él.

A salvo en la gracia

Este sentirse a salvo es mucho más que lo que el hombre

puede generarse con sus actos. Es obra de la gracia de Dios, que ya desde la eternidad lo eligió y lo acompañó por la vida. En esta gracia se sustentó el difunto, esforzándose por darle expresión en la vida a través de la humildad y alzando su mirada hacia Dios. Esta gracia de Dios lo cubre también ahora en las esferas de las almas que esperan junto con nosotros estar eternamente a salvo al lado del Señor.

Edificando en la gracia de Dios y esperando el retorno de Cristo, quedamos vinculados con él.

A salvo en la paz

En los numerosos Servicios Divinos, el difunto buscó en el altar de Dios la paz del Resucitado y la conservó, paz que ahora lo seguirá cubriendo. Liberado de los impedimentos de la vida, puede vivir ahora esta paz con gran seguridad y libertad.

Tantas veces como recibimos del altar la promesa de la paz del Resucitado, tenemos la certeza de que esta paz también espera junto con nosotros la consumación.

A salvo en la oración

En tiempos de vida, el difunto buscó en la oración la estrecha vinculación con Dios, el Padre celestial, se sintió a salvo en ella y cerca de Dios. En esta cercanía también ahora se puede sentir a salvo.

Este pensamiento debe ser un consuelo para nosotros. Si en la oración tomamos con fe la mano de Dios, también nos sabremos a salvo cerca suyo.

Indicaciones sobre la asistencia espiritual

Asistencia espiritual para familiares de enfermos graves

¿Qué podemos hacer?

*Viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose...
Parte de Lucas 10: 33-34*

La situación

La atención de enfermos graves requiere de un elevado grado de paciencia. Exige a quienes los cuidan tanto psíquica como físicamente.

Todos los involucrados son conscientes de que la curación demandará largo tiempo, si de alguna manera ésta fuera posible. En enfermos graves, según la enfermedad o el curso de la misma, se debe contar con la posibilidad de la muerte.

A veces a esto se le agrega la dificultad de que surgen tensiones entre el enfermo y los familiares, que se constituyen en una carga para quienes tienen a su cargo su cuidado o el de sus familiares hasta llegar a los límites de su rendimiento.

Los motivos a veces son la insatisfacción y la pérdida de percepción de la situación actual por parte del enfermo, que se percibe tan sólo a sí mismo y a su entorno inmediato.

En muchos casos, los enfermos graves son atendidos con gran sacrificio y amor directamente por sus familiares, que dejan de lado sus propias necesidades vitales y entregan su tiempo y sus fuerzas desinteresadamente a la atención del enfermo.

En algunos casos ya no es posible establecer comunicación con el enfermo grave, entonces quienes lo cuidan o sus parientes dependen enteramente de sí mismos.

A causa de la pérdida de perspectiva en el proceso de curación fácilmente puede surgir resignación. En los familiares incluso pueden aparecer autorreproches y sentimientos de culpa hacia el enfermo.

Asistencia espiritual

Teniendo todo esto en cuenta, para la asistencia espiritual se debe pensar en lo siguiente:

Cuando se visita a los enfermos, muchas veces la atención del asistente espiritual

sólo está dirigida al enfermo. Uno pregunta por su estado, ora con él y celebra la Santa Cena con él, dejando a los familiares al margen.

Además de la asistencia espiritual para el enfermo grave, habría que fijarse especialmente en los familiares y en quienes lo cuidan. Ellos necesitan escuchar con interés y ser partícipes con sinceridad. Requieren de la intercesión, necesitan confianza y seguridad en el Señor, valor y capacidad de porte (*comparar con Sal. 68: 20*).

En la parábola de la palabra bíblica, el Señor Jesús dijo que muchos habían visto a esa persona medio muerta en la calle, pero sólo el samaritano fue movido a misericordia por su estado. Se acercó y así le demostró su misericordia.

Nuestra tarea de asistencia espiritual hacia los parientes y las personas encargadas de su atención consiste en llevar su situación a nuestro corazón y obrar en forma acorde. No se les puede quitar su tarea, no obstante el asistente espiritual puede ayudar para que puedan soportar mejor la situación.

Los pequeños gestos en la asistencia espiritual también

tienen grandes efectos. Transmiten a quien cuida al enfermo, el sentimiento de no estar solo.

- Un ramo de flores seguramente conmueve el corazón del que tiene a su cargo la atención del enfermo, cuando por ejemplo le es entregado como agradecimiento en nombre del enfermo grave, que ya no se puede comunicar.
- Una tarjeta de salutación de la comunidad a los familiares como señal de comunión hace bien.
- El hacerse cargo de tareas que por tener que cuidar al enfermo no pueden ser realizadas, alivian a un familiar. Por ejemplo, quizás los hermanos puedan organizar involucrarse realizando compras o trámites.
- Un Servicio Divino transmitido por teléfono al hogar puede convertirse en una fuente especial de fuerzas.
- Ofrecer ayuda concreta de quedarse con el enfermo por un cierto lapso de tiempo, permite a quien

lo cuida habitualmente tomarse alguna pausa muy importante para recuperarse. También se le puede hacer posible asistir a un Servicio Divino. Aquí el asistente espiritual, previo acuerdo, puede involucrar a hermanos en la fe apropiados.

con los familiares y luego regresar. Aunque el buen samaritano no se quedó permanentemente con el enfermo y éste pudo permanecer para su cuidado con el mesonero, le prometió su apoyo y que regresaría (*versículo 35*).

De esa manera, también forma parte de la asistencia espiritual, aliviar a los familiares y ayudarles a que puedan mantener el acceso a Dios y su obrar. ¡Ayudémoslos a que no pierdan su confianza en Dios!

La atención brindada por los familiares se debe valorar permanentemente, pues de ninguna manera debe ser entendida como una obligación entre cristianos o una expresión de amor al prójimo.

Es importante que el asistente espiritual no ponga en duda la competencia profesional de la atención médica. Incluso debería mantener reservas en cuanto a brindar consejos bien intencionados sobre la misma. Su tarea es la asistencia espiritual.

Igual que el samaritano con el mesonero, el asistente espiritual debe ponerse en contacto

Indicaciones sobre la asistencia espiritual

Asistencia espiritual para quienes han perdido un hijo antes del nacimiento

Fallecimiento de un niño antes de nacer

Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos.

Proverbios 31:8

Este artículo le brindará a los siervos un panorama de la situación de los padres y familiares que han perdido a un hijo antes o durante su nacimiento. El propósito es brindar ayuda para acompañarlos en la asistencia espiritual. Esto no reemplazará la necesaria asistencia profesional referida a aspectos psicológicos y sociales.

Nacimiento de un niño muerto - Aborto

Según el país, se distingue entre el nacimiento de un niño muerto o un aborto, dependiendo de la duración del embarazo o del peso del niño. Por lo general, se habla de na-

cimiento de un bebé muerto a partir de la semana 14 del embarazo o a partir de un peso del niño de 500 gramos. Antes de la semana 14 del embarazo o de un peso menor a 500 gramos generalmente se habla de un aborto (espontáneo). Un motivo esencial de esta distinción es que el nacimiento de un bebé fallecido finaliza con un parto. Antes de la semana 14 de embarazo en su mayoría se debe efectuar una intervención, no teniendo lugar el parto.

Estas indicaciones no deben disminuir el trauma que trae aparejado un aborto. Cada niño que se pierde significa para los padres tener que despedirse de quien aman, a quien esperaron, por quien se alegraron y para quien oraron.

También en el caso de un aborto, que por lo general no requiere acto de duelo, se debería brindar asistencia espiritual a los padres con mucha delicadeza acorde a las siguientes explicaciones.

Asimilar el duelo

Con la pérdida de un hijo comienza por lo general un largo e intensivo proceso de asimilación. En este artículo se hará referencia en primer lugar a las

fases de esta asimilación del duelo. A continuación se describirá el acompañamiento que los siervos les deben brindar a los padres asistiéndolos espiritualmente. Luego seguirán indicaciones sobre las diferentes formas posibles en que pueden brindar la despedida del hijo.

Fases de asimilación del duelo

En el proceso de asimilación del duelo se pueden reconocer diferentes fases, que dependen del tipo de asimilación. Estas fases no se desarrollan en cada uno con la misma intensidad y duración. Tampoco es previsible el momento en que se iniciará cada fase. Además, no todos pasarán por todas las fases, y estas pueden estar “entrelazadas” unas con otras. Es importante para el asistente espiritual, reconocer los sentimientos que se pueden asignar a cada fase del duelo y su superación.

Negación – Impotencia

La primera reacción a un aborto o al nacimiento de un niño muerto puede ser un shock con un cierto aturdimiento, pero también un no querer reconocer lo que pasó. Especialmente afectada estará la madre. Ella llevó al niño dentro

suyo y vivió con él. Los padres observan la cuna vacía y viven el silencio reinante en la casa como algo insostenible. La negación y la impotencia son formas de autoprotección inconsciente.

Resistencia – Enojo

Con el sentimiento de no poder aceptar la situación, toman un primer plano la resistencia, la rabia y la desilusión. El enojo y la protesta son formas de dar lugar a sus sensaciones. El enojo y la protesta también se pueden dirigir en contra de Dios. En esta fase adopta una importancia central la pregunta acerca del por qué. Sirve de ayuda a quienes pasan por el duelo poder dar lugar a su enojo. Es necesario para ellos que sus sentimientos sean tomados en serio. Por lo tanto, la tarea del siervo es ponerse en esa situación.

Confrontación – Duelo

La experiencia más intensa en la asimilación del duelo es la fase del gran dolor, en el que la pérdida es aceptada poco a poco, y se hace posible confrontarse con él. Comienza el verdadero duelo: aparecen la desesperación por el hijo muerto, sentimientos de vacío y de pérdida de expectativas y

esperanzas para el futuro. Estas fuertes emociones son pasos importantes en la asimilación del duelo.

Aumento de la aceptación

En esta fase de la asimilación del duelo va disminuyendo paulatinamente la intensidad del dolor y la pena. También esto va acompañado todavía de altibajos, es decir, de aceptación y negación. No obstante, es el comienzo de una fase de mayor tranquilidad.

Acompañamiento de asistencia espiritual en el duelo

A partir de la noticia de que ha muerto un niño antes de nacer, se desea recibir apoyo y acompañamiento. Estos se deben orientar a las necesidades de la familia de duelo.

Los padres, o también cada uno de ellos, tienen diferente necesidad de recibir asistencia espiritual. La mayor atención en caso de aborto o nacimiento de un niño muerto a menudo la recibe la madre, pero también deberían tomarse en cuenta las sensaciones del padre y brindarle la asistencia espiritual que corresponde.

Todo el que pasa por un duelo, asimila la pena a su manera.

Se agrega a ello que el duelo requiere de mucha fuerza de cada uno de los involucrados. El asistente espiritual también debería tomarlo en consideración.

¿Cuándo?

No sólo en fechas próximas al acontecimiento del duelo sino también después, son muy importantes las señales de pesame. El tiempo que rodea a la fecha calculada para el nacimiento y por ejemplo festividades como la Navidad, que deben vivirse sin ese hijo esperado, pueden ser momentos muy difíciles para los padres. La asimilación de la pena cuesta tiempo. La duración y la intensidad son individuales. Si los padres dejan ver que ya no podrán esperar más hijos, el apoyo y el acompañamiento deberían ofrecerse indefinidamente.

¿Cómo?

En primer término se debería ofrecer a los padres que puedan hablar sobre la pérdida y su pena. Aquí es importante que se les escuche activamente. Los asistentes espirituales no siempre deben decir algo. Los momentos de silencio también pueden brindar consuelo. El consuelo no es repri-

mir el dolor, sino aliviarlo dándole cabida, es decir, no ponerle una barrera, sino darle lugar para que pueda fluir.

Las palabras de consuelo producen un alivio especial, si son sostenidas por un sincero pénsame y una dedicación llena de amor por parte del siervo. Jesús dejó en claro que en la necesidad y en el dolor uno experimenta especialmente quién es partícipe de sus sentimientos (*comparar con Lc. 10: 30-37*).

También trae consuelo a los padres cuando el asistente espiritual busca junto con ellos el consuelo y la ayuda en Dios. Como herramienta en las manos de Dios, el siervo quiere desarrollar a través de sus facultades ministeriales las fuerzas para que en las horas de dolor se busque en oración la fuente del consuelo en Dios.

Cómo manejarse con los consejos

Hay que tener cuidado con las observaciones y los consejos. Expresiones como: “Son suficientemente jóvenes como para tener más hijos”, son desacertadas en todos los casos. Cada hijo que se pierde es único, no se puede reemplazar. Los padres sienten

gran dolor por ese, su hijo. Incluso expresiones como: “Fue voluntad de Dios”, requieren que antes se mantengan conversaciones y se prepare el corazón. Tampoco el uso de citas de la Sagrada Escritura trae consuelo. Incluso puede ejercer efectos inapropiados.

Formas de despedida

Para los padres es difícil hacerse una imagen del hijo que perdieron. No le vieron el rostro y sólo vivieron un encuentro muy breve. Pero los breves momentos del encuentro pueden convertirse en parte importante del proceso de asimilación que le sigue. Mientras que en algunos países uno se separa lo más rápido posible del niño que nace muerto para “no aumentar el dolor”, en los últimos años en otras regiones se está dando paso cada vez más a que los padres se puedan despedir conscientemente de su hijo. Viendo, tocando y sosteniendo al niño ya formado como un ser humano, deben obtener una relación real con su hijo. Es importante que el siervo respete las distintas formas de proceder.

Para poder asimilar la pérdida, puede servir especialmente de ayuda hablar con los padres

sobre su encuentro con el niño fallecido. En definitiva, la decisión de los padres sobre la despedida de su hijo debe responder a lo que ellos sienten.

Los padres pueden sentirse superados por el acontecimiento por el que tuvieron que pasar. Entonces será grande el peligro de que los consejeros con buenas intenciones puedan influenciarlos en la despedida de su hijo, de manera que los deseos de los padres no sean considerados en forma suficiente. Aquí su asistente espiritual puede representarlos apoyándolos en sus necesidades y deseos.

Pueden pasar algunos días desde la comunicación de la muerte del niño y su nacimiento. Este tiempo puede aprovecharse para acompañarlos con asistencia espiritual preparándolos para la despedida.

Cuando los padres no tuvieron la posibilidad descrita, de despedirse de su hijo, esto puede producir un conflicto interior. Uno no debería asombrarse si esos padres quieren hablar sobre sus experiencias al respecto en un momento posterior. Esto significa que la asimilación del duelo aún no ha finalizado. El asistente espiritual también debería contar con ello.

Asimismo debería mostrar comprensión hacia los padres que guarden objetos para recordar a su hijo fallecido, por ejemplo una imagen de su mano o su pie o una fotografía. Quieren hacer el duelo así y no reprimirlo. También ellos deberían tener a disposición el acompañamiento por medio de la asistencia espiritual.

Algunos padres quieren incluir en la despedida a otros miembros de la familia que sabían del embarazo. Esto debería ser respetado.

La despedida definitiva

Las disposiciones legales para las inhumaciones son diferentes de país en país. La legislación se orienta muchas veces por la semana de embarazo y por el peso del niño.

En algunos países es obligatoria la inhumación de niños nacidos muertos. Básicamente deciden los padres si debe tener lugar un entierro o una cremación. Si se realiza un acto de duelo, los padres deberían ser incluidos en la decisión de en qué círculo se debe organizar. Si lo desearan, se puede realizar en el círculo íntimo de la familia o bien en el marco de la comunidad de origen. Esto depende de la situa-

ción y los sentimientos personales.

El siervo que conduce el acto de duelo, debería ser en lo posible aquel que acompañó a los padres en el tiempo previo. Él será el que mejor se podrá vincular con la situación de los padres.

Si no estuviese previsto un entierro oficial o una cremación, los padres pueden hallar en la comunidad o en el círculo familiar momentos de recordación acompañados por el dirigente de la comunidad o el Pastor del hogar. Por lo general, los niños que nacen muertos ya han recibido un nombre. En esos momentos el niño puede ser llamado por su nombre y se puede pensar en él. Generalmente es importante para los padres que la existencia del niño no sea mantenida en secreto. Los deseos y sentimientos de los padres deben ser tenidos en cuenta. También el siguiente Servicio Divino en ayuda para los difuntos puede ser un buen momento para dar al niño un lugar en la comunidad.

Después de muchos años los padres deben tener buenos recuerdos de la manera en que pudieron vivir la despedida de su hijo.

Reflexiones generales

Si el siervo tiene la sensación de que se encuentra superado en el acompañamiento que debe brindar, debería ocuparse de buscar la ayuda en sus bendecidores.

Indicaciones sobre la asistencia espiritual

Asistencia espiritual para hermanos no activos

Esmero por cada uno

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? Mateo 18:12

Cuando los hijos de Dios que por un tiempo habían tomado distancia de la comunidad, vuelven a encontrar el camino, esto produce mucha alegría y vivifica la atmósfera de la comunidad. A todos les queda en claro que ese estar separados de la comunidad se puede superar y que no debe ser algo permanente. Por eso el ocuparse de los hermanos y hermanas no activos es una tarea que beneficia a toda la comunidad.

Ya al nombrar a los hermanos que desde hace un buen tiempo no participan de las actividades de la comunidad, surge la dificultad de hablar de ellos

en forma apropiada y no hiriente. Pues para algunos de ellos el ser nuevoapostólicos sigue siendo importante, forma parte de su identidad. Se confiesan a sus raíces, a sus tradiciones y por eso no deberían ser descalificados.

Entre los hermanos que ya no están activos no son pocos los que todavía se sienten interiormente próximos a la comunidad y quizás sólo estén necesitando un estímulo para regresar. Uno de esos hijos de Dios escribió: “No estoy más del todo adentro, pero tampoco del todo afuera”.

Esmerarse por cada uno

En la parábola de Jesús se trata primero de una de las ovejas. El pastor sigue a una única oveja y la quiere salvar. Por cierto que esto no ocurre a costas de las otras 99 ovejas. El pastor tan sólo las puede dejar atrás porque sabe que están bien provistas y seguras. El pastor tiene la certeza de que encontrará a todas cuando vuelva y que entonces, con la oveja encontrada, volverá a tener la cantidad total en el rebaño.

Esta parábola contiene aspectos que podemos aprovechar para nosotros:

■ **¡No olvidar a nadie!**

También es tarea del portador de ministerio pensar en aquellos que ya no se encuentran en su campo de visión inmediato.

■ **¡Afrontar la fatiga del camino!**

También es tarea del portador de ministerio esmerarse por ir detrás de los hermanos y hermanas no activos.

■ **¡Buscar a cada uno!**

También es tarea del portador de ministerio tratar de sentir confianza hacia tales hermanos y encontrar un acceso hacia ellos.

■ **¡Ser un sostén para cada uno!**

También es tarea del portador de ministerio ayudar a sostener las cargas de los demás.

Somos conscientes de que puede surgir alguna dificultad al dedicarnos a aquellos que no están activos. En parte fue la indiferencia, en parte un enojo, los que condujeron a que estos hermanos quedaran al margen de la comunidad.

Aquí debemos recordar unas palabras de nuestro Apóstol

Mayor: “Trabajemos con la plata del amor, es decir, entreguémonos de todo corazón a los confiados e intercedamos por ellos. Justamente cuando se presenten dificultades, habrá que trabajar con mucho amor. El parámetro para nosotros es el amor del Señor, como por ejemplo queda expresado en la parábola de la oveja perdida. El pastor que buscaba la oveja perdida, primero tuvo que darse cuenta de que una se había extraviado. El amor es darse cuenta con tiempo cuando uno de los confiados se ha distanciado del rebaño. [...] El amor es dedicarse a todos y aun ir tras los hijos de Dios difíciles. No somos heno (*comparar con 1 Cor. 3:12-13*), que se deja llevar por el viento de la simpatía, donde se cuida sólo a aquellos que uno percibe como agradables”.

(“Edificar sobre el fundamento de Cristo”, edición especial de Pensamientos Guías 2009, número 2, pág. 3).

Confiados – Responsabilidad

Debería ser algo sobreentendido que los portadores de ministerio sepan si los hermanos de su distrito asisten a los Servicios Divinos. A partir de esta responsabilidad los hermanos deben sentir que son amados.

Queremos tomar conciencia de que la decisión de no compartir más la vida de la comunidad, tiene un paso previo (por ejemplo, la indiferencia, una desilusión o una contrariedad). En esta fase del “descarramiento” existe la mayor posibilidad para el siervo de conversar y ayudar. Por la responsabilidad que lleva para todos los confiados, el siervo aquí no debería dejar pasar el tiempo para ir tras los hermanos.

A veces se expresa la interpretación de que si los hijos de Dios ya no participan en la vida de la comunidad, es por decisión de ellos y nadie debe entremezclarse. Si bien es correcto que cada uno decide por sí mismo, no obstante no debería ser dejado solo. También en esta situación busquemos las posibilidades para acompañarlo.

Ir tras cada uno – Oportunidades y límites

Algo que en su momento fue el motivo para retraerse de la comunidad, entre tanto ya no existe. Alguna piedra de tropiezo se basaba en peculiaridades humanas o en el gusto personal. Admitámoslo y no lo minimicemos. Asimismo sabemos que en todos los tiempos se cometieron errores a causa

de las debilidades humanas. Resulta absolutamente indicado que el asistente espiritual pida disculpas por ello y tome sobre sí lo que resulte una molesta carga para el otro.

Más allá se podrá explicar en conversaciones que en nuestra Iglesia ha habido cambios. Si esta transformación se aborda con cuidado y no obstante abiertamente, de ninguna manera se le quitará valor al trabajo realizado en el pasado.

Cada uno debe tener la posibilidad de convencerse a sí mismo de las modificaciones para poder decidir por sí mismo cuánto valor tiene todavía para él como individuo la Obra de Dios y la comunidad. Esto puede facilitar a más de uno el camino de regreso.

Cuando el siervo va detrás de hermanos distanciados o no activos, también se encontrará con rechazo. El motivo puede ser por un lado antipatía, o por el otro, un rechazo generalizado a los “representantes de la Iglesia”. En todos los casos, cuando los hermanos impiden todo contacto oficial con la Iglesia, se debe tomar en consideración su deseo. En cada caso, sin em-

bargo es conveniente reflexionar sobre cómo se podría mantener en pie un contacto de conversación indirecto.

Por experiencia, al preparar y llevar a cabo funerales y otros actos concernientes a la vida familiar, surgen oportunidades para ponerse en contacto con los hermanos no activos. En ese proceso, procuraremos que tengan en claro que la Iglesia no los rechaza, sino que aún está allí para ellos. Por esta razón, participemos de su duelo, sus preocupaciones, problemas y alegrías.

Consecuencias para la práctica

A continuación se darán algunas sugerencias concretas para lo arriba mencionado en cuanto a la atención de hermanos y hermanas no activos. Queda en claro que no existe una receta patentada, ya que los motivos del alejamiento son demasiado diversos y las circunstancias en las comunidades demasiado diferentes.

El dirigente de la comunidad debería, por ejemplo, conversar una y otra vez con los siervos sobre el listado de los miembros de la comunidad. Habrá que guardar en secreto

los contenidos de las respectivas conversaciones.

Hasta donde fuese posible, el Pastor competente y el dirigente de la comunidad deben responder las siguientes preguntas:

■ **¿Cuáles son los motivos del alejamiento?**

Frecuentemente faltan motivos concretos, ha tenido lugar un lento proceso de distanciamiento. ¿Hubo contrariedades que lo motivaron? ¿Cómo y a través de quién podrían ser eliminadas?

■ **¿Todavía existen contactos?**

En caso positivo, ¿con qué persona de referencia? ¿Puede algún hermano, que por un pasado en común tuvo una vinculación especial (clases de Confirmación, juventud, coro...), constituirse en un puente?

En el resultado habría que considerar con todo detenimiento, **quién** (siervo activo o en descanso, hermano o hermana) se podría dedicar y **de qué manera** (conversación personal, contacto por carta o por teléfono) a cada uno. Dado el caso, la atención del con-

tacto debería limitarse sólo a una persona de referencia. Incluso aquel que no desee que se tome contacto con él, no debe ser olvidado. Podemos orar por todos.

seriedad y la persistencia en este obrar, llevados por profundo amor hacia los confiados, sigan siendo el deseo de todos los portadores de ministerio.

Toda tarea debe ser apoyada por **mucha oración** y provenir del **amor puro** por los hermanos en la fe.

Los padres viven una situación de mucha carga cuando sus hijos ya no concurren a los Servicios Divinos. Tales hermanos necesitan ser acompañados con gran comprensión. Ellos oran diariamente por su hijo porque llevan su salvación en el corazón. Ellos también necesitan tener la certeza de que sus asistentes espirituales los respaldan en la oración. Así pueden permanecer fuertes en esa situación y constituirse en un apoyo para sus hijos.

Conclusión

El esmero hacia los hermanos y hermanas que actualmente ya no tienen contacto con la comunidad, sigue siendo una tarea permanente, que no queremos desatender. Incluso cuando no haya un éxito inmediato, debemos estar seguros de que de últimas ninguna palabra positiva ni ninguna oración fueron en vano. Que la

Editor: Wilhelm Leber, Zurich/Suiza
Verlag Friedrich Bischoff GmbH
Gutleutstraße 298, D-60327 Francfort del Meno
Gerente: Jürgen Kramer
Redactor responsable: Reinhard Kiefer

*La reimpresión, incluso parcial y toda otra
reproducción, únicamente con aprobación
de la editorial.*

Traducido e impreso en Argentina.
Iglesia Nueva Apostólica Sud América.
Santiago del Estero 1568, C1136ABH
Buenos Aires.

Impresión: Ediciones Emedé SA
Madame Curie 1101, B1879GTS Quilmes